

Hace ya bastantes años tuvimos ocasión de fijarnos ⁽¹⁾ en dos antiguos manuscritos del fondo del célebre Monasterio de Ripoll, hoy guardados en el Archivo de la Corona de Aragón: son el ms. n.º 59, escrito en los siglos X-XI, ^{con letra carolingia,} que contiene unas dos mil glosas latinas y unas mil glosas griegas transcritas en caracteres latinos: el otro ms. es el n.º 74, escrito a mediados del siglo X, ^{con letra carolingia,} el cual entre la serie de glosas latinas, grieco-latinas y glosas derivadas de las Etimologías, ^{de S. Isidoro} presenta (fol. 56 r.º - 57 v.º) un glosario hebraico-griego-latino "Verba secundum proprietatem trium linguarum"; en to-
tal ofrece unas 170 glosas trilingües. Las glosas hebraicas están transcri-
tas en letras latinas. En dicho manuscrito han intervenido diferentes manos y desde el fol. 74 r.º b. se copia a San Isidoro, preferentemente las Etimolo-
gías, presentándose materias relativas a temas de ciencias naturales, a mo-
do de un corpus de conocimientos de ciencia natural. Pero desde el fol.
140 empieza otra parte del ms. misceláneo, relativo a materia muy distin-
ta: religiosa o histórica, con algún glosario intercalado.

El Dr. J. Llauro en el estudio que dedicó a tales glosarios ⁽²⁾ supo-
ne que el ms. 74, una vez fué compilado de todos sus cuadernos procedentes de
diferentes manos, pasó al Scriptorium del Monasterio de Ripoll para servir
de auxiliar a los copistas, a modo de formulario, glosario y vocabulario. Y
J. Llauro supone que dicho manuscrito deriva de un código isidoriano visi-
gótico, como lo prueban las confusiones entre las vocales a y u y la mala
separación de las palabras.

Pues bien, hoy hemos creído que ^{desde las columnas de esta revista} debíamos interesarnos especialmente
por el glosario hebraico que se corresponde con el griego y el latino
para formar el glosario trilingüe "secundum proprietatem trium linguarum".
La venerable antigüedad del mismo -al parecer, del segundo tercio del si-
glo X, que lo hace ^{coetáneo} de los trabajos lexicográficos de Sa'adia Gaon
y de los caraitas, nos han invitado para darlo a conocer y dedicarle un
breve comentario ⁽³⁾

La presencia de

Un glosario hebraico, con correspondencias griega y latina, en un ma-
nuscrito latino, de un fondo monacal, del siglo X, en seguida nos invita a

y de los caraitas, nos han invitado para darlo a conocer y dedicarle un breve comentario (3)

La presencia de

(Un glosario hebraico, con correspondencias griega y latina, en un manuscrito latino, de un fondo monacal, del siglo X, en seguida nos invita a pensar en su posible relación con la obra Liber de nominibus hebraicis o la Onomastica sacra de San Jerónimo (4), obra en la cual el gran escritturista cristiano procuró seguir las huellas de un Orígenes, precedido por

Filón Hebreo. La obra de San Jerónimo no podía ser desconocida en los medios monásticos españoles, donde ya en los tiempos visigóticos merecía gran predicamento la doctrina del Doctor solitario de Belén. En efecto,

buna parte de las glosas hebraicas y transcripciones latinas de nuestro manuscrito coinciden con las de la obra de San Jerónimo, si bien algunas grafías ostentan diversidades típicas. Sobre todo, las discrepancias con el Liber de nominibus hebraicis son más notables en las transcripciones hebraicas que en las traducciones latinas. Si bien es posible pensar que tengase en cuenta, además, que San Jerónimo no emplea las transcripciones griegas, tales discrepancias son fruto de la existencia de variantes en la tradición de la obra jeromínica — una edición crítica de la misma no existe, y sólo tenemos las sugerencias críticas de los especialistas en historia del hebreo premasorético (5) —, creemos que algunas grafías especiales nos pueden servir como de eco de la pronunciación viva del hebreo en aquel ambiente medieval español, y por esto nos permitiremos presentar las siguientes notas aclaratorias.

cribiendo la radical, con artículo hebreo, השכר ha-séver

De modo que si nuestro manuscrito, de principios o mediados del ~~(de un código isidoriano-visigótico como supone J. Llauro)~~ siglo X, procede, a su vez, de uno o varios epógrafos anteriores, nos situamos ya en una época que seguramente había de anticiparse a la de la vocalización masorética tiberiense. Esta antigüedad es lo que avalora~~x~~ máximamente estas glosas hebraicas, y explica, además, la peculiar forma de muchas de sus transcripciones hebraicas que nos denuncian una época sumamente arcaica y una pronunciación hebraica bastante dispar de la pronunciación consagrada por la masora tiberiense. De modo que nuestro pequeño Glosario hebraico puede ofrecernos algunos materiales para tener en cuenta en la erudita cuestión suscitada entre los hebraístas y semitistas hodiernos acerca de la más antigua modalidad de la pronunciación hebraica, de las diferencias entre las pronunciaciones palestino-tiberiense, babilónica y la sefardí (8). Claro está que éste es un campo muy delicado y difícil, pues nada menos que en la inter-retación de las lecturas ofrecidas en la segunda columna de las Exemplos discrepan los críticos como E. Wutz (), E. A. Socrer (), O. Pretzl (), A. Socrer (), y E. Branne (), y hoy día, con los hallazgos de Ain Feskha ^{(y Hirtat Kurnán,} discuten los críticos sobre las posibles modalidades de una transcripción hebraica más popular o bien empleada en círculos algo alejados del hebraísmo rabínico u ortodoxo. (), el mismo tiempo que se duda mucho sobre su verdadera entidad así como de muchos de los fragmentos hallados en la Cueniza (). Todo esto lo sacamos a colación para legitimar las dificultades que ofrece una exacta valoración de las transcripciones ofrecidas en el Glosario del ms. de Ripoll, al mismo tiempo que explicar nuestro designio de sólo editarlo acompañado de las observaciones que no han parecido más obligadas y objetivas.

Contra lo que en un principio habíamos creído, no muestran las transcripciones del ms. de Ripoll una gran conformidad con las transcripciones de la Sec. exemplar; así, por ejemplo, nos ofrece la grafía Bachor-primogenitus, siendo así que en la Sec. reza Bxup (10); encontramos la transcripción

Primogenitus

Bachor

Ameth

arbee

J. L. Fernández: Bachor

= 1.º Bachor

2.º Bxup

3.º

4.º

5.º

6.º

amath de סמ, siendo así que la Sec. transcribe mp 98: en cambio, la grafía del ms. ripollense tiene cierta conformidad con la pronunciación babilónica סמ. Amorando, la pronunciación transcrita en nuestro Glosario coincide con la recogida por San Jerónimo en su Onomastica Sacra; así, por ejemplo, la grafía arbee del numeral cuatro coincide con la transcripción jeronimiana del topónimo de Gen. 23, 2 (11) 710

Nota característica de las transcripciones de nuestro Glosario es que, en general, no aparece la forma segolada de los nombres monovocálicos primitivos, o sea, que ocurre, en general, una pronunciación "no lenta" (12) de los mismos. Así, por ejemplo, encontramos la grafía Cham transcribiendo דן vinea; la grafía zamb transcribiendo רם, y con intercalación de la b de enlace entre la m y la líquida r, siguiendo una práctica (14) En la grafía malchus hay que ver probablemente la desinencia us latina, ya frecuente en los LXX. En cambio, otras veces aparece la palabra monovocálica primitiva con una epéntesis de una vocal atone a o también e, pero sin asimilación del timbre de la primera, por ejemplo, encontramos la grafía ragal de רם (15); la transcripción nafes de נפ (16) sade[9] de p 78; la grafía algo vacilante sames o semus de שם (17); en cambio, tenemos la grafía bethen בן, coincidente tanto con la masorética tiberiense como con Onomastica Sacra (18)

La vocal a, en general, tiende a prevalecer en las grafías del Glosario conservado en nuestro manuscrito: así tenemos la lectura magdal por miedal, o sea, que aun no se ha cerrado el timbre abierto que acompaña a la preformativa: la misma lectura aparece en el código A de los LXX, en la vocalización babilónica y en la Onomastica Sacra: Magdal Gad (Jos. 15, 37). Igual conservación de la vocal a en sílaba cerrada encontramos en la grafía cariath קרית, en analogía al ms. A de los LXX y al Comentario de S. Jerónimo a Onomastica Sacra (cf. Os. 2, 15) (19).

En algunos casos la presencia de la vocal a nos parece inexplicable, o no ser que se deba a la influencia asimiladora de la gutural con que se acompaña: así la grafía Ad אד por ad, testigo mujer no enl. Jerónimo: adah אד testigo; asimismo la grafía as אס por as "segitta". Muy típica es la transcripción Accl אכל por ha-kol, en la cual no sabemos si habrá cierta influencia babilónica (21) En S. Jerónimo aparece adah

En S. Jerónimo: asr = sagittale minis, puede ser el antecedente ammet amas por hema חמה "furo" canim por qisim קיסים

Análogo caso es el de la grafía aren por haron

"ira" (igual que en S. Jerónimo) / הר en la cual vemos

como el sufijo nominal on, suena an, probablemente por influencia arameica

En la grafía quill קיל encontramos el mantenimiento de una vocal a primitiva, la cual en la pronunciación tiberiense ha sido eliminada y representada por un segol sewa. Igual caso de mantenimiento de una vocal a, la que

por distar más de una sílaba respecto del acento tónico, cayó en la pronunciación tiberiense, nos proporciona la grafía betula בטולא por bétulo

Los segols iniciales, ya sean betah sewa como segol sewa, suelen representar

sentarse en nuestro glosario simplemente por la vocal a, por ejemplo: emona

אמונה por emuna. A veces, la vocal a está en lugar de un sewa quiescente

que cierra una sílaba, así, por ejemplo, la grafía asma אסמא en lugar de la pronunciación tiberiense asma.

Desde luego, parece que para el autor de este pequeño glosario los timbres de a y de e tendían a confundirse, quizá por influencia babilónica

o mejor por influencia del medio ambiente fonético árabe en el que seguramente se transmitió este glosario, de origen visigótico o mozárabe: así, por

ejemplo, nos registra nuestro glosario la forma: Sephere vel safari, correspondiendo a la traducción latina Liber, o sea, que la primera modalidad de

las dos registradas: senphere corresponde a la forma arameica mientras que la segunda safari parece matizada de influencia babilónica

En cuanto a la aparición frecuente de una a paragógica en algunas grafías

creemos que ello se debe a influencia arameica, pues es sabido que en tal caso dicha vocal

hace funciones de artículo.

Por lo que respecta a la vocal e, la encontramos en algún caso desplazando una a originaria, y explicable quizá por esta confusión de que hablabamos

entre los dos timbres vecinos: así, por ejemplo, la grafía afer que está por afer אפר, y así aparece en la Segunda columna de la Exempla como en el

Comentario de S. Jerónimo a su Onomastica Sacra: anteriormente ya registramos la grafía erbe (16). Es muy curiosa la grafía ebare "fulgor", la cual seguramente

representa la pronunciación de הבירק o sea ha-barad, con lo cual registraríamos una amplia zona de dubitación en las transcripciones de e

y a, dubitación que alcanzaría incluso a la a del artículo hebreico. Lo mismo invito a suponer la transcripción Enner que está por Hanner הנר

El segolado neele-torrens o sea נהל nehal más una paragoge de e

El segolado neele-torrens o sea נהל nehal más una paragoge de e

→ Es posible que el griego Batu venga del desdoblamiento de la
palabra compuesta Bathuel, traducida por S. Jerónimo (ibid. col. F19) por
Virgo Dei.

